

Los corderos que miran a La Meca

El matadero de Mercabarna incrementa un 25% los sacrificios según el rito musulmán **Jesús Martínez**

YDios le dijo: "Toma ahora a tu hijo, Isaac, a quien amas, vete a la tierra de Moriah y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré" (Génesis 22, vers. 1-19). Es el pasaje en el que el patriarca Abraham ofrece a su hijo en sacrificio, acatando las órdenes divinas. Representa la fe inquebrantable en Dios y la obligación de satisfacer su voluntad. En el Corán, Isaac es sustituido por su hermano Ismael y Moriah no está en Palestina, sino en el monte Arafat, en Arabia Saudí.

Esta frase del Antiguo Testamento ha hecho correr ríos de sangre, porque de ella deriva una de las principales festividades del islam, salvando el Ramadán: la fiesta del Sacrificio, que se celebró el pasado 30 de diciembre, el décimo día del *dul-hijja*, el último mes árabe.

La comunidad musulmana de Barcelona intenta cumplir con su religión adaptándose al entorno de una gran ciudad. En Mercabarna hay un matadero que por estas fechas está solicitadísimo. Coincidiendo con la fiesta del Sacrificio, se trabajó excepcionalmente el sábado pasado.

El matadero está intentando cumplir las normas esenciales de higiene con el ritual islámico del sacrificio. Para ello ha pedido la colaboración del Instituto Halal de la Junta Islámica de España, cuyo objetivo es el de certificar que los alimentos son *halal* para el mercado islámico europeo, de unos 15 millones de musulmanes.

El matarife debe ser musulmán

"El matarife ha de ser creyente. Exigimos que sea musulmán. Se recomienda que degüelle conforme a la *sunna*. Debe ser honesto y buena persona; fundamentalmente, buen musulmán", explica Audalla Conget, director comercial del Instituto Halal. Y un

buen musulmán es Hasan El Maimouni, nacido en Tánger (Marruecos) en 1971. Hasan es uno de los cinco matarifes de Mercabarna autorizados por el Instituto Halal (en toda España hay unos 70).

"Primero pones el cordero mirando a la Meca, luego dices: 'Alá es grande' y le pides perdón por matarlo", sintetiza con la frialdad de un forense. Así está escrito en el Corán. El 30 de diciembre, valiéndose de una gumiá con una afilada hoja de acero de medio metro, Hasan cercenó la yugular, él solito, a unos 800 corderos de entre 20 y 30 kilos, de seis a ocho meses. "Me gusta lo que hago". Aprovechando, mató unos 40 corderos para toda la familia. "Me salieron más baratos, a 120 euros cada uno".

El director del matadero de Mercabarna, Víctor Trigueros, contabilizó 3.300 corderos sacrificados, lo que supone un 25% más respecto a la fiesta de hace un año. "Nos estamos adaptando a estos ritos, respetando sus creencias. La prueba es que hemos abierto las puertas un sábado y hemos llamado a trabajar a 45 personas nada más para ellos". Hace un año, Mercabarna sólo tenía dos matarifes musulmanes.

Los corderos nacen en la ancha Castilla, en recintos cerrados. Fernando Sánchez es lo que antiguamente se llamaba un tratante. Se dedica al ganado ovino desde hace casi tres años. Tiene las instalaciones en Ávila. "Se mandan a Catalunya los corderos pequeños, ya destetados, y luego se ceban allí con pienso -explica-. Van en camiones de cuatro pisos. Un tráiler puede transportar 1.100 corderos". Fernando Sánchez ha vendido para la fiesta unos 1.600 corderos, a 100 euros el animal: "Esto es una cosa que va en aumento".

CarnsB es una de las 900 empresas de Mercabarna. Compra partidas de

corderos, los recibe sin carantoñas ni afectos, y los apiña en los corrales de una nave industrial de 2.000 metros cuadrados. Los corderos entran mareados en las cámaras de despiece y deshuese y salen convertidos en chuletas, piernas, costillas y paletillas.

Eugenio Casado es el responsable de producción del matadero: "Los colgamos en los paraguas, que son ganchos con seis pinchos cada uno y que se mueven por unas vías metálicas que hay en el techo". El tiempo que transcurre entre que se mata el cordero y sale para su venta directa es de dos horas. "Cada hora se mata una media de 280 corderos, va rápido".

Agustín Rebollo está al otro lado de la ventanilla que CarnsB tiene instalada en la sala de ventas del matadero. Vende corderos al por mayor a los distribuidores, los comerciales musul-

manes que pululan estos días por el matadero en busca de una ganga. "Un pedido normal puede ser de 50 corderos, a 115 euros la unidad". Los comerciales se rascan la barba rizada. Se reúnen en corrillos, igualitos que los de los brokers de Wall Street.

Durante la actual fiesta del Sacrificio Mercabarna ha matado 3.300 ovinos

Yusef es uno de ellos. Trabaja para Carne Al Andalus, de Reus, "aunque nos movemos por Rubí, Sant Andreu, Sabadell... Yo tengo una lista de 20 clientes, todos carniceros". Veinticinco corderos despachó el sábado en su tienda L'Andalus. Abdelilah vende el corde-

ro a 160 euros. El 30 de diciembre, unos 600 musulmanes, muchos procedentes de África, se descalzaron y silenciaron los móviles a las ocho de la mañana para entrar a rezar en un Casinet d'Hostafrancs convertido por dos horas en mezquita. Los hombres, delante. Las mujeres, detrás, con pañuelo y aretes.

"Queremos matar en casa"

Presidía el oficio el imán Mohamed Jadrun, tocado con el *tarbuch*. Ayudaba en la liturgia, con trazas de monaguillo, el joven de L'Hospitalet Badre Jellouli. "Pedimos que no nos prohiban matar personalmente al cordero, nos persiguen con multas por detrás. Hay gente que va al bosque con sus corderos a cumplir con su misión", lamentaba Badre, vestido de blanco,

con chilaba, piratas y *balgas*, "las zapatillas cuya forma Nike ha imitado".

Para los hermanos no arabobablantes, el profesor Rachid Aarab leyó en castellano el sermón de la Bondad, una homilía sobre cómo acercarse a Alá y seguir sus preceptos.

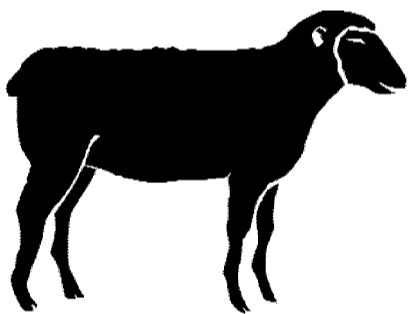
"Es día de alegría y también de solidaridad con los pueblos de Iraq, Afganistán, Palestina, Sudán y Somalia", se insistía.

"Puedes entrar con zapatos siempre que no pises las alfombras", me indica Muhsen Alshaeib, a quien su mujer española llama *moossèn*, aunque no sea ningún tipo de clérigo. Una de las alfombras tenía incorporada en el centro una brújula con la aguja apuntando al Este, en dirección a La Meca, el lugar santo del islam.

A la salida del Casinet, el marroquí Reduan Auat comía millojas espolvoreadas con azúcar. Reduan es miembro del Centro Islámico de Barcelona y está llevando a cabo una labor de integración del colectivo inmigrante desde la asociación Joventut i Esport. Después de la oración, se fue a la carnicería de Abdelilah y luego a su casa, en Sant Adrià del Besòs, decorada con motivos geométricos.

Se sentó a la mesa, junto a su mujer, Jynan (Paraíso), una vasca de padres portugueses, y sus hijas Nur (Luz) e Imán (Fe), y las muñequitas de éstas, Fara y Mariam, respectivamente. Comieron hígado de cordero, hecho pinchos o callos, con salsa de tomate o a la plancha, y acompañado de dulces y té de menta caliente. Después, los diversos platos de cordero, troceado y aromatizado con especias. Repartieron su manjar entre las tres partes preceptivas: la primera, para los pobres; la segunda, para invitar a la familia, y la tercera, para conservar en casa.

Reduan Auat ha estado comiendo cordero durante toda la semana. ●



El comercial musulmán Yusef, de Carne Al Andalus (en el centro, con chilaba),

habla con un responsable del matadero de Mercabarna en presencia de dos operarios

MARC JAVIERRE